

Luis E. Cárcamo-Huechante.
Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2007.

El estudio de las relaciones entre la literatura y la economía ha ido muy a la zaga del generado en la crítica literaria por las relaciones de aquélla con otros campos y disciplinas académicas como la psicología, la sociología, la antropología o la politología. Si bien es cierto que la crítica ideológica, de Lukács al neomarxismo, en el fondo está basada en las premisas de la crítica de la economía política iniciada por Marx e incrustada a la base de su concepción de la historia —el materialismo histórico—, dichas relaciones no han sido sistemáticamente examinadas. Los abordajes sociológicos a la literatura más tradicionales han tendido a circunscribirse al análisis del posicionamiento ideológico de los autores, al desciframiento de la axiología codificada en y por las obras y a la interpretación del contenido —especialmente, tramas y personajes— en el ámbito de las luchas políticas o la esfera pública en general. Asimismo, la sociología de la literatura más reciente ha ofrecido esquemas analíticos, como el que se desprendería del trabajo de Bourdieu, basados en modelos analógicos entre la economía de bienes y servicios y el campo de la producción y el mercado de los “bienes simbólicos”, lo cual permite reflexionar sobre cómo la literatura, con su respectivo y contingente capital simbólico, circula, se constituye en

mercancía y se recibe (o consume). Empero, como esgrimen sus críticos, tal modelo resultaría “externo” al fenómeno literario, en tanto que ilumina la forma en que la literatura se hace fenómeno económico o sociológico, pero ignora cómo el discurso económico se hace literatura. El caso es que el impacto cultural de la economía en la literatura ha permanecido en el terreno de lo supuesto pero no demostrado, en una especie de hipótesis de trabajo o ilusión axiomática.

En la crítica literaria latinoamericana, los análisis sistemáticos de dicha problemática no han sido frecuentes tampoco. En su examen de la “circunstancia socioeconómica” del modernismo, en la que se inserta la obra de Rubén Darío, Ángel Rama establecería una ruta crítica que, aunque no muy transitada desde entonces, mucho ha influido en aquellos trabajos que sitúan la producción literaria en una coyuntura de aceleradas transformaciones materiales y socioeconómicas; tal sería el caso, entre otros, del análisis de los llamados desencuentros de la modernidad latinoamericana, por parte de Julio Ramos. Los que sí constituyen ya una parcela significativa de la producción crítica son los trabajos que abordan —de manera más o menos tangencial, más o menos profunda— la relación entre los proyectos de modernización (material, tecnológica y/o administrativa) y la llamada modernización simbólica de la literatura latinoamericana. En realidad, tal modernización simbólica se ha interpretado —desde Rama— más como un proceso de transculturación narrati-

va de técnicas experimentales características del *Modernism* en su sentido anglosajón, a partir, sobre todo, de las vanguardias, que de un análisis transdisciplinario de los discursos y los proyectos de modernización en una variedad de contextos, prácticas y políticas. Faltan, así, estudios que, con una propuesta teórica innovadora analicen minuciosamente la relación que pueda existir entre la literatura —y la producción cultural, en general— y los procesos económicos de las sociedades latinoamericanas.

Es en este contexto que cabe resaltar la valía de la original propuesta de estudio hecha por Cárcamo-Huechante sobre la emergencia, desarrollo e impacto cultural del monetarismo y las políticas neoliberales en Chile. Por sus alcances y profundidad, *Las tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte* es comparable con el mencionado trabajo de Rama sobre Darío y el modernismo. El corte temporal del libro, 1973-1990, y la conformación interdisciplinaria de su objeto de estudio, esto es, el discurso público que convierte al mercado no sólo en un referente mayor en la esfera pública, sino en un discurso hegemónico, no podía ser más idóneo. De hecho, Chile constituyó el laboratorio social en que los llamados *Chicago boys* llevaron a cabo sus experimentos económicos al amparo de la dictadura pinochetista, antes de que la receta resultante se impusiera —por mandato de las instituciones financieras internacionales— a otros países en la región, comenzando con México a partir de su devasta-

dora crisis de 1982. Tanto en Chile como en México, la implementación del mencionado discurso en políticas económicas y sociales concretas impactaría, inevitablemente, el ámbito de la cultura, tal como si las sociedades en cuestión hubiesen atravesado por una verdadera revolución, sólo que una de cuño no popular. La evaluación de tal impacto es, en la actualidad, materia de debate. Los argumentos de críticos y epígonos deberán ser objeto de un cuidadoso análisis histórico y cultural en años venideros.

Cárcamo-Huechante hace un corte histórico que revela las principales agencias, procesos y circuitos socioculturales y económicos en que se manifiesta, en un determinado momento, una cierta producción literaria y cultural. Aunque el análisis del discurso domina el abordaje, la metodología del estudio es diversa, apuntalada por un sofisticado instrumental crítico, que posibilita el tránsito de la narrativa de Alberto Fuguet, al discurso económico de Milton Friedman, al discurso público del sector empresarial y, finalmente, a la representación visual del discurso neoliberal en el pabellón chileno en la Exposición Universal de Sevilla. Así pues, y en consonancia con la transdiscipliniedad de los estudios culturales, el autor analiza una retórica y una mitología común a textos diversos para explicar cómo el nuevo discurso hegemónico pasa a constituirse, de facto, en imaginario cultural. Es a este imaginario que se vinculan tanto las ficciones literarias de Fuguet, como las imágenes que representan a Chile en el mercado simbólico internacional.

Hay, por ende, una tarea doble del análisis: por un lado, revelar la retórica de los textos –definidos en sentido amplio– en que se articula y reproduce el discurso hegemónico y, por el otro, explorar la coyuntura histórica y los procesos socioeconómicos y políticos en que dicho discurso termina imponiéndose para mediar la cultura chilena de fines del siglo XX.

Esta doble tarea, en que el autor analiza e interpreta, a la vez que contextualiza, se hace más evidente, sobre todo, en los tres capítulos que constituyen el núcleo del libro. En el primero de ellos, el autor explica en qué medida el discurso de Friedman influyó tanto en las políticas económicas del “ajuste estructural”, como en la emergencia del nuevo discurso economicista que dominaría el discurso público chileno en las siguientes tres décadas. En su matriz de sentido, la economía reemplazaría a la política: el Estado dejaría de ser el principal responsable del bienestar de la sociedad. Tomando en cuenta el llamado “giro retórico” en el análisis del discurso de las disciplinas en la década de los 80, el autor analiza los tropos, las ficciones y los mitos ocultos tras de la racionalidad e instrumentalidad del discurso económico. Ya el propio término “imaginación económica” en el título del libro sugiere esta tensión entre racionalidad o razonamiento e imaginación, que connota siempre un excedente al pensamiento lógico. De ahí que el concepto de “imaginación económica”, más que implicar una cierta ambigüedad, denota un fenómeno cultural al centro de la

racionalidad del discurso económico. La tesis implicada sería que la retórica resulta tan necesaria como inevitable a todo discurso, incluido el que da pie al neoliberalismo.

El segundo capítulo, basado en un análisis del libro-manifiesto *Chile: revolución silenciosa* de Joaquín Lavín, uno de los líderes de la derecha modernizadora chilena, explica de qué manera el nuevo discurso economicista, viabilizado por el lenguaje de la mercadotecnia y la publicidad, subordinará otros discursos, en particular religiosos, morales, de la familia y de la superación personal. Con ello, se entronizará al mercado en un virtual mediador de los procesos de socialización y subjetivación, cerrando un círculo entre las estructuras y procesos macro económicos y el ámbito de lo individual, lo familiar y lo social. Tal entronización coincidirá con transformaciones materiales y nuevos procesos comerciales –i. e., la llegada de los grandes centros comerciales (*malls*)– que generarán, especialmente entre la población urbana, esquemas de temporalidad y de racionalización del cambio económico y social.

El tercer capítulo, el cual constituye la mayor parte de la segunda sección del libro, aborda el tema del imaginario cultural y la relación entre el nuevo discurso hegemónico y la narrativa de Alberto Fuguet. En sus tramas “literarias”, ésta representa no sólo los cambios visibles en las transformaciones económicas y urbanas y el impacto cultural de la globalización, sino también los nuevos procesos de subjetivación y los discursos identitarios que surgen en la

sociedad chilena. El autor relaciona, asimismo, la propuesta literaria de Fuguet con la llegada de las editoriales transnacionales que, en poco tiempo, transformarán la escena literaria local constituyendo, de hecho, un nuevo mercado nacional para la literatura chilena reciente.

Tramas del mercado toca aspectos relevantes de la mencionada relación entre literatura y economía, además de ofrecer un acucioso análisis literario combinado con un estudio cultural respaldado por una impresionante base teórica y documental. Dado que uno de los objetivos principales del estudio es revelar la retórica que subyace al nuevo discurso hegemónico, y con ello sus tropos y tramas, el lector no encontrará un análisis de los contra-discursos e instancias de resistencia y negociación existentes en medio de tales circunstancias socioeconómicas, políticas y culturales. Lo que sí encontrará, además de lo ya apuntado, son observaciones clave acerca del proceso de emergencia y reproducción del nuevo discurso hegemónico. El estudio permite sondear, asimismo, el proceso de reconstitución de la esfera y la cultura públicas en el contexto de la transición y la posdictadura. Por último, cabe mencionar que, escrito con una rica y sugestiva prosa, *Las tramas del mercado* será accesible tanto al lector académico como al lector en general. Especialmente, será de gran utilidad a todos aquellos estudiosos del periodo neoliberal en Latinoamérica, de las relaciones entre la economía, la literatura y la cultura en el Chile finisecular y de

la obra del más representativo autor de la llamada generación McOndo.

Ignacio Corona

The Ohio State University

Horacio Legrás. *Literature and Subjection. The Economy of Writing and Marginality in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2008, 288 pp.

En *Literature and Subjection*, Horacio Legrás explora la relación entre la literatura latinoamericana como forma cultural, y los procesos de subjetivación-sujección que se precipitan con la modernidad. El primer capítulo es una introducción al problema de la literatura latinoamericana como “proyecto histórico”. Su aporte es deslindar claramente opciones metodológicas vigentes y proponer alternativas que vayan más allá de la disyuntiva entre disciplinamiento social y emancipación. El empeño de Legrás es responder a la pregunta ontológica: “¿Qué es la literatura?”. La respuesta no será una definición metafísica, pero sí buscará definir una relación entre el proyecto literario y sus condiciones materiales a través de una perspectiva que supera dicotomías como interno-externo, espiritual-material. La metodología del libro se resume afirmando que la literatura es una institución que busca capturar las energías sociales en las redes estatales, pero que también es un poder instituyente, una instancia del surgimiento de la sociabilidad humana a partir del lenguaje.